

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 10, Jeremías 3, Llamado al arrepentimiento, Shub

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su curso sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión número 10, Jeremías 3.1-4.4, El llamado al arrepentimiento, Shub.

El título de nuestra sesión de hoy es El llamado a regresar en Jeremías 3.1 a 4.4, la siguiente unidad del libro.

En nuestra sección anterior, vimos el discurso del juicio y el discurso de disputa, en los que el Señor usa a Jeremías como fiscal. Lleva a la gente a la sala del tribunal y los convence de su culpabilidad.

Entonces llegamos al final del capítulo dos y el veredicto es que Judá es culpable de adulterio. Han sido infieles al Señor. Recuerde, eso era un delito capital en el antiguo Israel y Judá.

Y entonces, esta es una situación grave. Pensaríamos que ante eso ya sólo queda pronunciar sentencia. Pero como vemos al final de la última sesión, Dios, como juez, a menudo después de estas escenas en el tribunal, está dispuesto a traer a la gente de regreso a sus aposentos y negociar con ellos y permitirles tener la oportunidad de arrepentirse, de cambiar sus costumbres y evitar el juicio.

Lo vimos en Isaías capítulo 1. Los hijos rebeldes del Señor criaron y criaron. Merecen morir. Ésa es una ofensa capital en el libro de Deuteronomio.

Pero vamos, razonemos juntos. Y aunque eres culpable, estás manchado con la sangre de tus propios crímenes, y el Señor está dispuesto a permitirte vivir. En el libro de Miqueas, la escena del tribunal, ¿qué exige el Señor de su pueblo? A Israel se le da la oportunidad de arrepentirse y hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente ante nuestro Dios.

Uno de los otros géneros proféticos que vemos en las Escrituras y que son muy comunes no es solo el discurso del juicio, sino que también tenemos lo que se llama los llamados al arrepentimiento. Y en el capítulo 3 y la primera parte del capítulo 4 en Jeremías, eso es exactamente lo que tenemos. Tenemos un llamado al arrepentimiento.

En este género en particular, lo que sucede es que el profeta les pide específicamente que cambien sus costumbres. Y un llamado al arrepentimiento incluirá dos cosas. Incluirá el llamado al cambio, pero luego también se ofrecerán motivaciones sobre por qué ese cambio debería ocurrir.

A veces las motivaciones son positivas. Si cambias tus costumbres, si haces lo que el Señor te pide que hagas, entonces el Señor te bendecirá de esa manera específica. Si no cambias tus caminos, entonces estos son los castigos y las consecuencias que el Señor traerá contra ti.

El objetivo de la predicación de los profetas no era sólo anunciar que se acercaba el juicio de Dios. Si ese fuera el único propósito del Señor, simplemente enviaría el juicio. Pero el profeta Amós dice que el Señor no trae calamidad a la ciudad sin avisar primero al pueblo por medio de un profeta.

Y entonces, en última instancia, lo que realmente hay detrás de toda la predicación de los profetas en cierto sentido es un llamado a la gente a cambiar sus costumbres. Jeremías capítulo 3, verso 1 al capítulo 4, verso 4 es nuestra siguiente unidad. Es un llamado al arrepentimiento.

Así denominaríamos su forma literaria. Pensé que podríamos tomarnos un minuto antes de mirar ese pasaje y notar un llamado al arrepentimiento en otro profeta, el profeta Amós, quien fue de alguna manera un precursor de Jeremías y fue uno de los profetas del reino norteño de Israel durante el Crisis asiria. En Amós capítulo 5, versículos 4 y 5, y varios otros versículos aquí, vemos un claro llamado al arrepentimiento.

Esto es lo que dice el Señor. Versículo 4: Búscame y vivirás, pero no busques a Betel y no entres en Gilgal ni pases a Beerseba, porque ciertamente Gilgal irá al exilio y Betel quedará en nada. Entonces, el Señor dice, búscame y vive, y no busques santuarios como Betel o Gilgal o Beersheba porque simplemente vas a ir allí y hacer tus rituales.

Dios no va a responder a eso. Búscame a mí y a la motivación positiva, se te permitirá vivir. Cuando Moisés le había dado la suerte al pueblo desde el principio, elige por ti mismo entre la vida y la muerte, en cierto sentido el profeta está poniendo exactamente la misma opción frente al pueblo.

Continúa diciendo otra vez otro llamamiento en el versículo 6: busca al Señor y vive. Existe la motivación positiva, elige por ti mismo la vida o la muerte. Ahora aquí está la advertencia, no sea que estalle como fuego en la casa de José y la devore sin que nadie la apague en Betel.

Entonces puedes elegir buscar al Señor y vivir, o Dios estallará como un fuego y consumirá a la gente. Hay una motivación positiva y negativa ahí. En el versículo 14 busca el bien y no el mal, nuevamente la motivación para que puedas vivir y luego avanzar en la promesa para que el Señor, Dios de los ejércitos, esté contigo como has dicho.

Versículo 15, aborrece el mal y ama el bien, establece la justicia en la puerta. Cambia tus caminos y las prácticas de injusticia. Puede ser que el Señor, Dios de los ejércitos, tenga misericordia del remanente de José.

El profeta dice que siempre existe la posibilidad de que si cambiamos nuestros caminos, Dios pueda evitar y ceder en enviar el juicio, y se nos permitirá vivir. El capítulo continúa en los versículos 21 al 24, el Señor dice: Aborrezco y desprecio vuestras fiestas, y no me deleito en vuestras asambleas solemnes. Aunque me ofrezcas tus holocaustos y tus ofrendas de cereal, no los aceptaré ni las ofrendas de paz de tus animales engordados, no los miraré.

Quitad de mí el ruido de vuestros cánticos al son de vuestras arpas, no los escucharé. Muy bien, el profeta no se opone a los rituales, a lo que se opone el profeta son a los rituales sin el estilo de vida. Y entonces él dice: deshazte de todas estas cosas externas que estás haciendo por mí y deja que la justicia corra como agua y la rectitud como una corriente que fluye constantemente.

Hay un llamado al arrepentimiento allí. Deshazte del ritual vacío y en su lugar haz las cosas que Dios te ha ordenado. Y si haces eso, siempre existe la posibilidad de que vivas.

Ese pasaje nuevamente en Isaías, ven ahora, razonemos juntos, dice el Señor. Si cambian sus caminos, el Señor quitará las manchas de sangre. No es sólo una garantía de que voy a perdonarte pase lo que pase.

Si cambias tus costumbres, gentilmente te perdonaré. Dice que si haces lo que Dios dice, podrás comer y disfrutar del bien de la tierra. El verbo hebreo comer es un llamado.

Disfrutarás de las bendiciones de la tierra prometida. Pero si no os arrepentís, si no dejáis los caminos pecaminosos por los que el Señor os ha acusado, seréis consumidos por la espada. Y la palabra allí para consumido es un llamado.

Entonces, la opción que tienen ante ellos es comer o ser comido. Y si obedeces a Dios, comerás y disfrutarás de las bendiciones de la tierra. Si no obedecéis a Dios, vosotros mismos seréis devorados y consumidos por la espada.

Entonces, el llamado al arrepentimiento siempre generará un llamado al cambio. Pero junto con eso, existen motivaciones positivas y negativas. Esperaríamos que Dios simplemente pronunciara la sentencia, pero el Señor es un Dios que está constantemente dispuesto a perdonar a su pueblo.

Pienso en el hecho de que Dios se revela a Moisés tal como soy yo en Éxodo capítulo tres. Y en muchos sentidos, ese es un nombre misterioso. Siempre me recuerda quién sale primero, la vieja rutina cómica con Abbot y Costello.

El Señor simplemente no parece querer darle una respuesta. Pero parte del misterio es que el Señor va a completar el significado de ese nombre mediante los tratos con su pueblo. Y cuando el Señor perdona al pueblo después de haber pecado con el becerro de oro, dice: Yo soy un Dios misericordioso, tardo para la ira, abundante en jese y abundante en fidelidad al pacto.

Eso se convierte en una declaración confesional sobre el Señor a lo largo del Antiguo Testamento. Ésa es una de sus características. Él es compasivo.

Él es misericordioso. Él guarda su pacto. Es lento para enojarse.

Literalmente en hebreo, tiene una nariz larga. Se necesita mucho tiempo para que la nariz de Dios se enrojezca y se enoje y se ensanche cuando va a responder con juicio, y eso lo vemos a lo largo del Antiguo Testamento.

Cuando llegamos a Jeremías, han transcurrido cientos de años de infidelidad al pacto. Y así, llegamos al final del capítulo dos, tiene mucho sentido si Dios simplemente pronunciara sentencia sobre su pueblo, pero el hecho es que les está dando la oportunidad de arrepentirse. Dios hace eso.

Así es Dios. Y me regocijo por el hecho de poder ver eso y experimentarlo. Y sé que eso también ha sucedido en mi vida.

Antes de llegar a Jeremías, ha habido ocasiones en las que Dios básicamente le ha dado a Jerusalén una fecha límite y le ha dicho: esto es todo. Esto es el fin. En el siglo octavo, el siglo antes de Jeremías, el profeta Miqueas dijo en el capítulo tres, Miqueas capítulo tres, versos nueve al 12, Sión va a ser arada como un campo, y el monte del templo va a convertirse en un montón de ruinas.

Quiero decir, es una declaración de juicio sencilla. No hay nada como, bueno, tal vez tú lo hagas, tal vez él no. Pero el pueblo respondió a Dios.

El rey respondió a Dios apropiadamente, y el Señor se arrepintió de enviar ese juicio. En el medio siglo antes del tiempo del ministerio de Jeremías, el profeta Manasés había llevado a cabo, o el rey Manasés, había llevado a cabo su malvado reinado, el peor rey que jamás haya tenido Judá. Y el Señor dice en un lugar: Estoy a punto de limpiar a Jerusalén como un plato.

Quiero decir, ya ha habido al menos dos ocasiones en las que parece que Dios ha dicho, ya es suficiente. Voy a juzgar. No lo hay, pero llegamos al tiempo de Jeremías, los últimos días de la nación de Judá en la segunda mitad del siglo VII.

Y el Señor todavía les está dando la oportunidad de arrepentirse, incluso en los últimos días. Recuerdo a un político hace unos años explicando por qué no habían cumplido promesas de llevar a cabo algo en un momento concreto. Y dijeron que hay que entender que estamos operando con un plazo flexible o un plazo móvil.

Y en muchos sentidos, así es como Dios trata con Israel. Él viene a ellos en el año 701 a. C. y les dice, está bien, ya terminé. Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas.

El templo va a ser derribado. Ezequías y el pueblo responden, Dios se arrepiente de enviar el juicio. Manasés, es el peor rey que jamás haya tenido Judá.

Está sacrificando a sus propios hijos. Ha llenado a Jerusalén de derramamiento de sangre. He terminado.

Voy a juzgarlos. Josías llega y se vuelve al Señor. El Señor cede.

Josías, el último rey piadoso, y los cuatro reyes que vinieron después de él son impíos en todos los sentidos. Todos hicieron lo malo ante los ojos del Señor. Dios todavía está dando una oportunidad para que la gente se arrepienta.

Ésa es la clase de Dios del Antiguo Testamento. John Goldengate dice que muchas veces comparamos al Dios del Antiguo Testamento y al Dios del Nuevo, y pensamos que el Dios del Antiguo Testamento es el Dios enojado, crítico, iracundo, y el Dios del Nuevo Testamento es el Dios de amor y misericordia. Sin embargo, dice que en muchos sentidos, cuando miramos al Dios del Antiguo Testamento, muchas veces es más el abuelo perdonador.

El Dios del Nuevo Testamento, ha llegado el momento en que el Señor está pasando por alto los tiempos de ignorancia del pasado y exige que la gente se arrepienta. Ambos lados de Dios se reflejan tanto en lo Antiguo como en lo Nuevo, pero en cierto sentido, tiene razón. Dios es amoroso, clemente y misericordioso, y ese es un lado del Dios del Antiguo Testamento que creo que a menudo muchas personas han pasado por alto y no entienden.

Entonces, a la luz de la acusación en el capítulo dos, hay muchas razones para pensar que Judá no tiene oportunidad de arrepentirse. Ése es el tema que abordaremos a medida que avancemos en este texto. El tema de regresar al Señor será planteado en el capítulo tres, versículos uno y tres.

Hay una palabra clave en el libro de Jeremías que se usará varias veces. De hecho, creo que es probablemente el término teológico clave del libro, pero es un término especialmente importante en este libro. Y es la palabra shub , que significa volverse o arrepentirse.

Ahora, en un sentido literal, significa dar la vuelta, y puede usarse de esa manera. En un sentido más teológico, puede usarse tanto de manera positiva como negativa en el Antiguo Testamento. En forma negativa, habla de alejarse de Dios.

Nos referimos a personas que han retrocedido . Se han alejado de su devoción y lealtad a Dios. Ésa es la idea de shub y su connotación negativa.

La connotación positiva es que shuv significa arrepentirse, cambiar los propios caminos o volverse a Dios. Y de hecho veremos el término usado en todas esas formas aquí en este capítulo específico. Desde Jeremías capítulo tres, versículo uno hasta el capítulo cuatro, versículo cuatro, creo que mis números son correctos aquí.

La raíz shub se usa 17 veces en esta sección. Por eso siempre les digo a mis alumnos que presten atención a las cosas que se repiten. Y ni siquiera yo soy tan tonto como para pasar por alto el hecho de que la palabra shub es bastante importante aquí.

Entonces, en la sección inicial, capítulo tres, versículo uno, se plantea toda la cuestión de la posibilidad del retorno. Y quiero dedicar algo de tiempo a este primer verso. Esto es lo que dice.

Si un hombre se divorcia de su esposa y ella se aleja de él, está bien, aquí está nuestra metáfora del matrimonio. Si el Señor se divorcia de Israel o de Judá, e Israel o Judá se aleja de él y se convierte en la esposa de otro hombre, ¿volverá él, el marido, a ella? Y ahí está nuestra palabra shub . Ahora bien, si un hombre se divorcia de su esposa y se involucra con otra, ¿le es posible abandonar y volver con su primera esposa? ¿No estaría esa tierra muy contaminada? Te has hecho la puta con muchos amantes.

¿Volverías a mí?, declara el Señor. Bueno. Ahora lo que tenemos que entender aquí es que necesitamos entender la ley de divorcio del Antiguo Testamento.

También debemos entender que, dado que el profeta básicamente plantea una pregunta aquí, ¿es posible que haya una ruptura entre Israel y el Señor o entre Judá y Dios después de la forma en que se han apartado hacia estos otros dioses y se han involucrado en ¿una relación? ¿Es eso siquiera posible? Y en los versículos iniciales aquí, la posibilidad de que esto suceda no parece muy probable. Cuando dice, ¿volverías a mí?, realmente la respuesta que se espera aquí, casi podríamos formular la pregunta, no esperarías poder volver a mí, ¿verdad?, declara el Señor. La respuesta negativa que se espera a esto se vuelve más clara cuando entendemos la

forma en que Jeremías alude aquí a la ley de divorcio que se encuentra en la ley mosaica.

El pasaje clave sobre el divorcio en el Pentateuco y la ley mosaica se encuentra en Deuteronomio capítulo 24, versículos uno al cuatro. Este versículo es tan importante, o este pasaje es tan importante para lo que está sucediendo en el capítulo tres de Jeremías, que realmente necesito tomarme un minuto para leerlo. Esto es lo que dice la ley.

Cuando un hombre toma mujer y se casa con ella, si ella no encuentra favor ante sus ojos porque ha encontrado alguna indecencia en ella, y escribe un certificado de divorcio y se lo pone en la mano y la despide de la casa y ella se va. de su casa, y si ella va y se hace esposa de otro hombre, y este último la odia y escribe carta de divorcio y la pone en su mano y la despide de su casa, o si muere el último hombre que la llevó a sea su esposa, entonces su primer marido, el primer marido que la despidió, no podrá volver a tomarla por esposa. Y después que haya sido contaminada, porque eso es abominación delante del Señor, y no traerás pecado sobre la tierra que el Señor tu Dios te da por herencia. Muy bien, así es básicamente como funcionó esto.

La ley de divorcio del Antiguo Testamento decía que si un hombre y una mujer se divorciaban, si el hombre le daba un certificado de divorcio, debía dejarlo por escrito. Aquí se permitía el divorcio si encontraba algo indecente en ella, y probablemente estemos hablando de algo moralmente objetable. No es simplemente que quemó la tostada como dirían más tarde algunos rabinos.

Si ese hombre le daba ese certificado de divorcio, y si ella se casaba con otro hombre, lo que la ley estipulaba era que nunca más podría volver con su primer marido. Ahora, recuerden, Dios no estaba aprobando el divorcio; no apoyaba el divorcio. El diseño original de Dios era que un hombre y una mujer se casaran, se unieran, esta era una unión permanente.

Pero Jesús dice que la ley mosaica permitía el divorcio debido a la dureza del corazón del hombre. Lo que Deuteronomio intentaba hacer era limitar la práctica del divorcio. Se trataba de asegurar que si un hombre repudiara a su esposa, y el hombre aquí es el que tiene la prerrogativa de hacerlo, sólo lo haría después de una reflexión muy cuidadosa.

Los hombres en Israel no debían comerciar con sus esposas como si fueran tarjetas de béisbol, por lo que tuvo que darle un certificado y tuvo que darse cuenta de que si despido a esta mujer y se casa con otro hombre, nunca podré recuperarla. . Cuando Jeremías piensa en la posibilidad de que Israel regrese al Señor, se refiere específicamente a esta ley de divorcio. Y según lo que dice esta ley, la posibilidad de que Judá regrese a Dios no parece probable.

Ahora permítanme mencionar algunas formas específicas en las que esta ley de divorcio se hace eco detrás de Jeremías capítulo 2 y versículo 3. Recuerde , la ley de divorcio dice que si un hombre encuentra algo indecente en su esposa, la palabra hebrea es matzá. Bueno, volviendo al capítulo 2 versículo 5, planteando una pregunta a Israel, el profeta dice, ¿qué mal encontraron en mí vuestros padres? Matzá. Entonces, en una situación, ¿ha encontrado Israel algo en Dios que haría a Dios digno del divorcio? Abajo en el capítulo 3 versículos 6 al 10, el Señor va a hablar acerca de su relación con el reino del norte de Israel.

Y en el verso 8, él va a decir, le he dado acta y sentencia de divorcio. Entonces, el Señor mismo ha seguido el proceso que está en Deuteronomio 24. Les ha dado un certificado de divorcio.

Y al pensar en el problema del divorcio en nuestra sociedad, pensemos en el hecho de que el Señor mismo ha pasado por esa experiencia. Tendemos a querer convertir a las personas en ciudadanos de segunda clase que pasan por este tipo de cosas. El Señor experimentó eso en su propia relación con Israel.

Cuando la ley de divorcio hablaba de que el primer marido recupera a su esposa, el término que se utiliza allí es la palabra shub . ¿Se le permitiría regresar para llevársela? Los verbos shub y lakak , esa es la palabra que se plantea aquí. ¿Podría Israel regresar al Señor? A la luz del hecho de que al esposo en Deuteronomio 24 no se le permitía regresar con su primera esposa si ella se hubiera casado con otra persona, la pregunta al final del versículo 1, ¿volverías ahora a mí?, espera una respuesta negativa.

Ahora, en el NICOT, John Thompson dice, bueno, el Señor en realidad tiene un vacío legal aquí que lo lleva a Deuteronomio 24 porque Israel nunca estuvo realmente casado con estos otros dioses. Pero creo que eso realmente pierde el sentido. De hecho, lo que está sucediendo aquí es que la situación que se vislumbra en Jeremías capítulo 3 es mucho más flagrante que la que tenemos en Deuteronomio 24.

Judá no se acaba de casar simplemente con otro hombre. Han cometido infidelidad tras infidelidad tras infidelidad. Y a la luz de Deuteronomio 24, a la luz del carácter de un marido justo como Dios, ¿te volverías ahora a mí, declara el Señor? La respuesta sería no. Otra conexión, y terminaremos con esto, es que en Deuteronomio 24, hablaremos sobre el hecho de que si un hombre regresa para recuperar a su primera esposa después de que ella se haya casado con otro hombre, haría la tierra impura, Tameh.

Y hay una serie de referencias en el capítulo 2 sobre cómo Israel ha profanado la tierra. Y nuevamente, la palabra que se usa allí es Tameh. En el capítulo 3, verso 1 de

Jeremías, ¿no estaría muy contaminada esa tierra? Y la raíz allí es otra palabra hebrea, Hanaf, pero aquí la misma idea básica.

Cuando una mujer había sido infiel a su marido después del divorcio, que él volviera con ella, en cierto sentido, contaminaría la tierra. Bueno. Entonces, todo acerca de esta referencia a Deuteronomio capítulo 24 que Jeremías desarrolla aquí espera que digamos nuevamente: No creo que esta relación sea restaurable.

Están acusados en el capítulo 2. Son infieles. Son, son culpables de adulterio. En cierto sentido, el Señor podría ordenar la pena de muerte a la luz del Pentateuco.

A la luz del Pentateuco en Deuteronomio capítulo 24, no existe una gran probabilidad de que alguna vez puedan regresar al Señor de todos modos. Esta parece una situación desesperada. Ahora, a medida que avanzamos en el capítulo, el versículo 2, nuevamente, va a decir, alza tus ojos a las alturas desnudas y mira, ¿dónde no has sido raptada al borde del camino? Te has sentado esperando amantes como un árabe en el camino. ¿desierto? Has contaminado la tierra, Hanaph , con tu fornicación.

Entonces, ellos han profanado todo lo que Deuteronomio 24 advirtió que sucedería cuando no se respetara el matrimonio. Eso sucedió en la relación de Israel con Dios. Ahora, el Señor ha respondido con juicio.

Por eso, las lluvias han sido detenidas, las lluvias de primavera no han llegado, y sin embargo tienes la frente de una ramera. Te niegas a sentir vergüenza. ¿No me acabas de llamar, padre mío, eres el amigo de mi juventud? ¿Estará enojado para siempre? ¿Estará indignado hasta el final? He aquí, has hablado, pero has hecho todo el mal que pudiste.

La posibilidad de un retorno no parece muy probable a la luz de la actitud de Israel o también de la de Judá. Continúan practicando estos pecados y estos adulterios. Tienen un corazón duro.

Ni siquiera se avergüenzan de lo que han hecho. En vista de esto, el regreso no parece posible. Capítulo tres, versos seis al 11.

La historia pasada no parece indicar que el regreso sea posible. La historia actual tampoco sugiere eso. En el mensaje que se da a Israel y a Judá en el capítulo tres, versículos seis al 11, nuestra palabra, shub , se vuelve muy prominente.

Así que déjame leer lo que está pasando aquí. El Señor me dijo en los días del rey Josías, ¿has visto lo que ella hizo? Ese infiel, Israel, y ahí está nuestro primer uso de la palabra shub . La palabra shub , infiel, puede significar volverse al Señor, pero también puede significar alejarse del Señor.

Entonces, la forma en que el Señor describe el Reino del Norte es que ella se aleja. Entonces, el Señor quiere que vuelvan en la dirección correcta hacia Él. Lo que han seguido haciendo Judá e Israel es girar a la izquierda y alejarse lo más posible de él.

Son como Jonás, huyendo de la presencia de Dios. ¿Has visto lo que hizo el Israel infiel? ¿Cómo subió a cada colina alta y debajo de cada árbol verde y se prostituyó allí? Ese es el Reino del Norte. Y pensé, después de que ella haya hecho esto, se callará , volverá a mí.

Pero ella no regresó, y su traicionera hermana Judá también lo vio. Entonces, Israel es un pueblo que se aleja. Son un pueblo shub que se está alejando de Dios.

Judá es un pueblo traicionero. Y el Señor dice, castigué a Israel, y la castigué por, y a la luz de esto, creo que mi pueblo Judá, mi otra esposa, verían esto y se alejarían de Dios, pero están respondiendo simplemente. como lo hizo Israel. Y en la historia reciente aquí, no se han vuelto a Dios más de lo que lo hizo Israel.

Entonces, continúa diciendo en el versículo ocho, ella vio que a pesar de todos los adulterios del infiel Israel, yo la había despedido con un decreto de divorcio. Judá vio esto. Vieron lo que pasó con el rechazo de Israel.

Sin embargo, su hermana traicionera no tuvo miedo, sino que ella también fue y se prostituyó. Como tomó a la ligera su fornicación, contaminó la tierra cometiendo adulterio con piedras y árboles. Sin embargo, a pesar de todo esto, su traicionera hermana no se achicó , volvió a mí con todo su corazón.

Israel no regresó. Y en la historia reciente, Judá no ha regresado. Y en cierto sentido, Judá es peor que Israel porque vieron lo que le pasó a su hermana y, sin embargo, continuaron en sus caminos pecaminosos.

Y creo que la gente en el reino del sur de Judá diría , oye, mira, no somos tan apóstatas como el reino del norte. Tenemos el santuario aprobado en Jerusalén. Seguimos el liderazgo del rey davídico.

La retórica de Jeremías, sin embargo, es que eres peor que Israel porque no has aprendido de su ejemplo. En la historia pasada, han cometido todo tipo de prostituciones. Lo han hecho repetidamente a lo largo de su historia.

En la historia actual, no han aprendido del ejemplo de rechazar a Israel. Y entonces piensas, vaya, Dios ha terminado. Pero aquí está lo sorprendente.

Hay un giro en el versículo 11 de este pasaje. Y lo que va a pasar es que van a haber repetidos llamados para que la gente regrese. Bueno.

Ahora déjame pensar, pensemos en lo que eso significa. Al comienzo del capítulo tres, a la luz de Deuteronomio 24, parece imposible, sobre la base de la ley, que Dios mismo haya establecido que alguna vez podría recuperar a su esposa. Este es el punto.

Dios ama tanto a Judá que está dispuesto a dejar de lado su propia ley de divorcio para recuperar a su pueblo. Ese es un grado asombroso de amor. A la luz de la historia pasada, a la luz de la historia presente, donde Judá e Israel no han regresado, el Señor todavía le está diciendo a su pueblo que todavía hay una oportunidad.

La fecha límite se ha movido nuevamente y Dios le está dando a su pueblo la oportunidad de regresar. Y entonces, lo que va a pasar en la segunda mitad del capítulo tres, después de todas estas razones por las que no debería haber retorno, hay repetidamente el llamado, regresa a mí, y yo te restauraré. Versículo 11, me dijo el Señor, al apartarse Israel se ha mostrado más justo que la traidora Judá.

Ve y proclama estas palabras hacia el norte y di esto: vuélvete Israel infiel declara el Señor, porque no miraré tu ira porque soy misericordioso, declara el Señor. Ahí está nuestra primera llamada. Vuelve a mí. Ahora, históricamente, nos dice que Jeremías proclamó estas palabras hacia el norte en los primeros días de su ministerio durante el tiempo de Josías.

Y creo que el Señor está llamando a los exiliados de la crisis asiria a regresar al Señor, a unirse nuevamente a Judá. En la época de Josías, parece posible una reunificación nacional. Y si el pueblo de Israel abandona sus caminos apóstatas y regresa al Señor, puede unirse a Josías y ser parte de esto.

Sabemos históricamente que eso no sucedió. Y entonces, lo que ahora significa este mensaje que de manera histórica se aplicó a esa situación específica. Ahora, como parte del texto bíblico canónico, se ha convertido en un llamado recurrente para que Israel, incluso después de que haya ocurrido la destrucción de Jerusalén, regrese a Dios.

El Señor le dio una oportunidad al reino del norte en los primeros días del ministerio de Jeremías. Eso no sucedió. Pero esa palabra permanente y continua de Dios sigue viva para los exiliados.

Vuélvete a mí, Israel infiel. Aquí está lo único que tienen que hacer, versículo 12. Sólo reconoce tu culpa, porque te rebelaste contra Jehová tu Dios y esparciste tu favor entre los extranjeros debajo de todo árbol frondoso, y no has obedecido mi voz, declara el Señor.

Reconoce tu pecado. En lugar de ser como en el capítulo 2 cuando dices, no sé de qué estás hablando. No he ido tras los Baales.

Soy inocente. ¿Qué he hecho? Simplemente reconoce tu infidelidad y el Señor te restaurará. Versículo 14, segunda llamada.

Volved, oh hijos infieles. Dos usos de la palabra mostrar allí. Volveos a mí, hijos desviados, porque yo soy vuestro amo.

Os tomaré uno de cada ciudad y dos de cada familia, y os llevaré a Sión. Nuevamente, creo que la restauración que se vislumbró durante los tiempos de Josías no sucedió, pero hay un llamado continuo del Señor incluso después del exilio o incluso durante los días del ministerio de Jeremías al pueblo de Judá antes de que los babilonios tomaran la ciudad. Ese mensaje se sigue reapplicando.

Regresa a mí. El Señor les está dando la oportunidad de regresar. Hay una promesa de cómo sería la restauración.

Recuerde que siempre que el Señor da motivo para el arrepentimiento, siempre hay un llamamiento positivo. Y aquí está la promesa de lo que el Señor hará por ellos. Si volvéis a mí, os daré pastores según mi corazón, que os alimentarán con conocimiento y entendimiento.

Y cuando os hayáis multiplicado y aumentado en la tierra en aquellos días, declara el Señor, ya no se dirá más arca del pacto de Jehová. No llegará al mío ni será siquiera recordado. En aquel tiempo Jerusalén será llamada trono del Señor y todas las naciones se reunirán en ella, ante la presencia del Señor en Jerusalén.

Y ya no seguirán obstinadamente su propio corazón malvado. Y esto es esperar con ansias el futuro reino. Y el Señor les estaba prometiendo una restauración a ese nivel si acudían a él en ese momento.

La historia de la salvación sería mucho más corta si el pueblo se hubiera vuelto originalmente a Dios. Pero en muchos sentidos, son como nosotros. Y así, Dios continúa acercándose a la gente rebelde.

En el versículo 22, tenemos tres usos de la raíz, shub , en este pasaje en particular. Regresad, shub , oh infieles. Volveos a mí, hijos descarriados, y yo sanaré vuestras desviaciones.

Entonces, el Señor dice, mira, sé que tienes problema en alejarte, pero si vuelves a mí, te haré una cirugía de corazón para que no tengas esta disposición de alejarte de mí. Y, en última instancia, eso es lo que Dios hará en el nuevo pacto. Escribiré la ley en vuestros corazones.

Esta historia de alejamiento se revertirá. Finalmente, el último llamado a regresar se nos da en el capítulo cuatro, versículo uno. Y también hay dos usos del verbo shub en este pasaje.

Si regresas, oh Israel, me declara el Señor, debes regresar. Eso es lo que el Señor quiere. Y así es como se verá.

Si apartáis de mi presencia vuestras cosas detestables y no vaciláis, mirad, vais a tener que deshaceros de vuestros ídolos. Ya no puede ser Dios, más todos estos otros dioses. Tendrá que ser solo Yahweh.

Y si juras porque vive el Señor en verdad, en justicia y en rectitud, entonces las naciones se bendecirán en él, y en él se gloriarán. Ahora bien, este pasaje es importante porque nos recuerda lo que está en juego en el cambio de Israel. El cambio de Israel no sólo fue importante para Israel sino también para las bendiciones que Israel experimentaría en la tierra como pueblo elegido de Dios.

Este pasaje nos lleva de regreso al pacto abrahámico. Y recuerde el pacto abrahámico, Dios le hizo tres promesas específicas a Abraham. Dijo: Voy a hacer de vosotros una gran nación.

Os daré una tierra y todas las naciones serán benditas. Y en otros pasajes dice, todas las naciones se bendecirán en Abraham. Lo que Dios había diseñado era que Abraham y su pueblo, el pueblo escogido de Dios, mediaran como un reino de sacerdotes, bendición de Dios para las demás naciones.

Lo que Jeremías le recuerda al pueblo en el capítulo 4 es que tu pecado no solo te ha afectado a ti, sino que tu pecado ha privado a las otras naciones ante quienes debías mediar la bendición de Dios, la protección de Dios y la presencia de Dios. Y entonces, él dice, si volvéis a mí, versículo 2, entonces las naciones podrán bendecirse en él, y en él se gloriarán. Mire, el diseño del pacto abrahámico finalmente funcionará si usted hace lo que Dios llama.

Entonces, incluso en estos primeros capítulos de Jeremías, las bendiciones del reino de Dios que finalmente sucederán en el reino final realmente se ofrecen a Israel en el capítulo 3 y el capítulo 4 en los días de Jeremías. Las cosas que Dios había diseñado, el reino de Dios, las bendiciones de Dios, la presencia de Dios, la instrumentalidad de Israel siendo utilizada para mediar esas bendiciones, eso es lo que Dios promete restaurar aquí. Esta sección concluye con un par de imágenes muy efectivas que nos recuerdan cómo será regresar al Señor.

Y aquí está lo que son esas imágenes en los versículos 3 y 4. Porque así dice el Señor a los hombres de Judá y de Jerusalén: rompan vuestro terreno en barbecho y no

sembréis entre espinos. La dura tierra de tu corazón humano, rómpela, ara la tierra para que la semilla de la palabra de Dios comience a dar frutos en tu vida. Nos recuerda mucho a la parábola de Jesús de los sembradores .

Hay todo tipo de suelo. Sólo hay un tipo de suelo que recibe la semilla y ésta comienza a producir frutos. Eso es lo que hace un verdadero creyente.

No sembréis entre espinos. Jesús habló de las espinas, de las preocupaciones de este mundo que ahogan. Jeremías usa imágenes similares aquí para personas en una sociedad agraria.

Y luego, finalmente, en el versículo 4, circuncidaos para el Señor y quitad los prepucios de vuestros corazones. Oh hombres de Judá y habitantes de Jerusalén, no sea que mi ira salga como fuego y arda sin que haya quien la apague a causa de la maldad de vuestras obras. Lo que tenemos aquí es que hay un llamado final al arrepentimiento, y ahora, en lugar de las promesas positivas de lo que Dios hará, está la advertencia, como en el libro de Amós, de que si no te arrepientes, si lo haces No cambien sus caminos, si no labran el barbecho, si no circuncidan sus corazones, entonces la ira de Dios va a estallar como fuego.

La imagen de la circuncisión era la señal del pacto que Dios le había dado a Abraham y su pueblo. La circuncisión del prepucio era un recordatorio de que pertenecían al Señor. Y esa imagen se usa aquí y en el libro de Deuteronomio, circuncidad vuestros corazones.

Elimina todo lo que se resiste a volver a Dios, hazte una cirugía de corazón y, en última instancia, sígueme. Y así, realmente terminamos con una imagen muy interesante en el capítulo dos de Jeremías, a lo que un escritor se ha referido como la imagen de la prostituta circuncrita. En el capítulo dos, una prostituta infiel que se ha alejado de su marido.

En el capítulo cuatro, un hijo circuncidado que es miembro del pacto disfruta de todas las bendiciones que Dios ha provisto para su pueblo a pesar de su infidelidad. A pesar de lo que en el pasado parecían ser plazos inflexibles, el Señor todavía les está brindando la oportunidad de regresar. Ahora, al estudiar el libro de Jeremías debemos entender que esto establece la trama del libro.

Cuando mi esposa y yo, cuando nos sentamos a ver una película, o nos sentamos a ver un programa de televisión, si llegamos al final y decimos, no creo que esa película tuviera mucha trama, en general eso significa que no disfrutamos la historia. No había nada allí que llamara nuestra atención. En Jeremías, lo que llamará nuestra atención es cómo responden. Y creo que sabemos y entendemos a la luz de la historia del Antiguo Testamento, y lo que sucede aquí es que Jeremías, su ministerio,

en última instancia fue un fracaso desde una perspectiva humana porque el pueblo no respondió.

No escucharon. Y desarrollaremos esto más a medida que avancemos en el resto del libro, pero solo un par de pasajes que nos ayudarán a establecer esto. Capítulo 8 , versos 4 y 5. Les dirás, así dice el Señor, cuando los hombres caen, ¿no se levantan? Vale, algo natural: te caes, tropiezas y te levantas.

Si uno se aleja, no regresa. Si vas de viaje en avión, generalmente compras un billete de ida y vuelta y regresas a casa. ¿Por qué estas personas se han apartado en perpetuo alejamiento y retroceso? Se aferran al engaño y se niegan a volver.

Básicamente, esto es lo que sucederá en el libro de Jeremías. Mi gente es culpable. Les estoy dando la oportunidad de regresar.

Pueden disfrutar de las bendiciones del reino, la paz, la seguridad y un corazón transformado. Dios hará eso por ellos. O pueden negarse a regresar, y la ira feroz del Señor no se apartará.

Y en el capítulo 8 versículos 4 y 5, ya tenemos la respuesta del pueblo. No volverán. El capítulo 4 dice: circunciden vuestros corazones y volved a Dios.

El capítulo 6, verso 10 dice, ¿a quién hablaré y amonestaré para que oigan? He aquí, sus orejas están incircuncisas. No pueden escuchar. He aquí, la palabra del Señor es para ellos objeto de desprecio.

Sabes, escucho la palabra del Señor en Jeremías capítulos 2, 3 y 4, y es como, guau, qué expresión tan asombrosa del amor de Dios. Dios ama tanto a su novia infiel que a pesar de lo que han hecho, es como Oseas. Él está dispuesto a ir a buscar a Gomer y traerla de regreso y rescatarla de su esclavitud y amarla y restaurarla y hacer de esa relación amorosa permanente.

Desprecian la palabra de Dios y ven esa advertencia con desprecio. A medida que avanzamos en el resto del libro de Jeremías, descubriremos los resultados y las consecuencias de que el Israel infiel se negara a dar marcha atrás. Y las consecuencias van a ser devastadoras.

Cuando llegamos a la destrucción de Jerusalén en el capítulo 39, ese es el resultado directo de que el pueblo no se volvió al Señor. Maureen O'Connor, al estudiar este libro, nota que una de las cosas que vemos en el libro de Jeremías en los capítulos 1 al 25, es que los llamados a regresar van a predominar en los capítulos 2 al 10. Ya hemos descubierto solo en el capítulo 3 y la primera parte del capítulo 4, hay 17 usos de la palabra shub .

Lo que O'Connor señala, sin embargo, es que en los capítulos 10 al 20 de Jeremías, sólo hay tres llamados a regresar, sólo tres lugares específicos. Y luego, a medida que pasamos de los capítulos 21 al 25, esencialmente, esos llamados a regresar desaparecen. Lo que descubrimos es que el libro de Jeremías en sí no es una colección desordenada de mensajes aleatorios.

Está dejando claro un punto. Judá tuvo la oportunidad de volverse a Dios, de experimentar su amor, de disfrutar esa declaración confesional acerca del Señor que abunda en misericordia y bondad amorosa. Es lento para enojarse.

Está dispuesto a perdonar. Él mantiene la fidelidad del pacto por mil generaciones. Pierden esa oportunidad.

La tragedia de esta oportunidad perdida de evitar el juicio es que es algo terrible que el juicio ocurra. Lo más trágico es darse cuenta y comprender que la sentencia fue absolutamente innecesaria. Y vamos a ver, no sólo en Jeremías en los capítulos 1 al 25, el mensaje de acusación.

También veremos la oportunidad perdida de arrepentirnos y volver al Señor y experimentar su misericordia y su gracia.

Este es el Dr. Gary Yates en su curso sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión número 10, Jeremías 3.1-4.4, El llamado al arrepentimiento, Shub.